

Comentario al evangelio del viernes, 28 de agosto de 2015

Queridos amigos:

La novia desea que el futuro esposo llegue. El amor le lleva a tenerlo todo a punto, dispuesto y preparado, porque desea con todo el corazón su venida. Por eso vela, día y noche, esperando que al fin llegue el amado...

El problema de las doncellas necias es que no había en ellas suficiente amor. No deseaban con todo el corazón la llegada del esposo. Por eso pudieron despistarse y no tener todo listo para su llegada.

Cuando Jesús nos invita a ser como las doncellas sensatas, está interpelando a nuestro corazón: ¿hay suficiente amor hacia mí en tu corazón? Si así es, el anhelo de encontrarle nos moverá a tener todo dispuesto, en todo momento.

Y entonces, sí, cuando menos lo esperes el Señor se hará presente en tu vida y te darás cuenta de que él está ya aquí. Y él viene, en muchas ocasiones, cuando menos lo esperamos, pero no nos damos cuenta porque todavía tenemos el corazón en otros amores...

Como todo en la vida de la fe, la clave es el amor. Alimentar ese amor, en la relación con él, prepara el corazón para el encuentro: en la Eucaristía y los sacramentos, en los pobres y sufrientes, en la comunidad. El Señor viene y vendrá, pero no podremos darnos cuenta de su presencia si no hemos crecido en amor, a él, a los hermanos y a quienes nos rodean.

Fco. Javier Goñi, cmf
